

Grupo de Trabajo: Le noms du père

Autor: Marta Garber – Institución Psicoanalítica de Bs As

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

El estatuto del psicoanálisis es conjetural.

Freud trató de hacerle un lugar entre las ciencias de su época, lugar que fue cuestionado desde el discurso médico. Sin embargo, Freud no cesó de intentar sostener con argumentos y evidencias de la práctica, la solidez de la construcción conceptual que fue produciendo.

Lacan retoma esta cuestión preguntando “¿Qué es el Psicoanálisis?”, y continúa planteando si el psicoanálisis es una ciencia o una religión.

Otra alternativa: el psicoanálisis es una investigación.

A lo que responde: “nunca me he considerado un investigador...no busco, encuentro.”(Sem. XI) . Hay afinidad entre la investigación que busca y el registro religioso. La vía posible de ser compartida es la hermenéutica, buscando el sentido verdadero de los textos, especialmente y no casualmente, de los textos religiosos.

Para autorizar al psicoanálisis como ciencia, se precisa más que eso. La ciencia se especifica por tener un objeto definido y por un cierto nivel operativo, reproducible: la experiencia , campo de una praxis. Praxis definida como abordaje de un Real por medio de lo Simbólico, introducción de lo propio del psicoanálisis, a diferencia de las ciencias positivas. Pero la experiencia es aplicable , según Lacan, también a la experiencia mística.

Sin embargo el psicoanálisis incluye un elemento diferente: el deseo del analista.

Él no ha sido inventado sin que juegue el deseo del propio Freud, que ubica al inconciente como la puerta de entrada al campo de esta experiencia.

En sus artículos sobre la telepatía y lo oculto Freud recorrió un camino intentando trazar un delicado borde entre estas cuestiones y el psicoanálisis, ya que la cultura de la época tendía a homologarlos.

Esto va a ser retomado por Lacan en el Seminario XXI.

En tanto define a la religión como lo que realiza lo Simbólico en lo Imaginario, confronta al sujeto a un imaginario que no se puede soportar: que la vida no es más que un viaje, en el que estamos como extranjeros, errando.

Para soportar esto apelamos a ciertos recursos, entre ellos, al valor adivinatorio de los sueños.

En Freud encontramos que el porvenir está estructurado por el deseo, que es indestructible. ¿Hay por lo tanto un cierto saber acerca del futuro? Sólo si somos cada vez más incautos del saber inconciente. Paradojalmente, somos errantes, pero determinados por la estructura.

A diferencia de esto se plantea lo oculto, lo que el discurso científico no puede aguantar, que se diferencia de lo escondido, que lo está por la forma del discurso mismo.

“No hay nada en común entre lo inconciente y lo oculto”.

Lo oculto alude a la ausencia de relación. Telepatía y sueño no tienen nada que ver.

En la telepatía hay, según Freud, localización del deseo. “El adivinador deja al sujeto en un estado de satisfacción radiante”.

¿Qué posición sostiene el analista? ¿En qué se diferencia de la posición del adivinador o del religioso?

La creencia al modo religioso, sostenida en la búsqueda de un Otro absoluto, saber sin cuestionar, soslaya al sujeto.

El análisis trata de una apuesta sostenida en la transferencia como suposición de un saber a construir, apuntando al sujeto y su deseo. El analista se ubica como incauto de lo Real, dejándose tomar por el discurso.

La creencia, al modo religioso, sostenida en la búsqueda de un Otro absoluto, saber sin